



<http://www.fasi.ml/>

SI TOCAN A UNO, NOS TOCAN A TODOS

Este es el lema que CNT utiliza en sus campañas para difundir el principio de la solidaridad entre la clase trabajadora, un principio que también es una táctica, porque la unión hace la fuerza. Pero no una unión cualquiera, si no la de los vínculos humanos basados en el principio ético común, el más básico, el de la solidaridad. Y esto no se consigue de la noche a la mañana; es convivencia, es confianza, es entendimiento surgido de la resolución inteligente de las diferencias solubles, la discusión y el acuerdo.

La CNT lo predica con las palabras, pero ante todo tiene que demostrarlo con el ejemplo. Si abandona su vocación de matriz social revolucionaria, de sustentadora del tejido social horizontal y libre, a favor de tácticas que le son ajenas, habrá perdido todo lo que ha conseguido hasta ahora, todo lo que se ha tardado tanto en construir, y todo para conseguir la adhesión interesada de una “masa” que sigue siendo minoría entre los trabajadores, y que hoy están aquí, como mañana estarán en otro sitio. Y si además damos lugar a esto sin debate, saltándonos los principios, la normativa, la autonomía de las asambleas; y si éstas ya no cuentan nada porque el dinero, las cotizaciones, dan la razón a quien paga, o peor aún, a los comités que dicen representarles, será porque definitivamente el autoritarismo habrá ganado la batalla.

Y con autoritarios que se saltan la norma del debate interno, ¡reivindicamos el derecho de saltarnos a nuestra vez las reglas y difundir! Porque quienes son capaces de destruir la convivencia trabajada durante décadas sin ningún trabajo, sin ninguna pena, y expulsar a la militancia más comprometida con el ideal, incluso a militantes ancianos que han crecido en el sindicato, y a las personas que por ser anarquistas encuentran en él su casa, que no tienen otro sitio en la sociedad, no merecen el nombre de anarcosindicalistas, ni compañeros, ni aceptarán diálogo alguno porque lo único que entienden es el lenguaje del poder y del dinero. Ellos son los desleales, y no merecen ninguna lealtad.

Pero los sindicatos que aún siguen en la CNT oficial y se dan cuenta de esto, o bien deben encontrar la forma de hacerles frente, o de lo contrario, no sacrificar la cooperación con los compañeros expulsados por una unión imposible, porque con los autoritarios al poder, todo lo que no signifique dinero será eliminado más pronto que tarde. Lo cierto en cuanto a esto es que de existir un movimiento crítico en el interior de la organización la reacción de solidaridad ante las desfederaciones hubiera sido inmediata desde el primer momento, y se hubiera condicionado la permanencia de sindicatos y regionales críticos en la confederación a la readmisión de los expulsados. Hubiera sido lo justo, ¿o no? Pero no ha sido así, y eso es lo más triste, que los sindicatos anarquistas han ido cayendo sin una oposición por parte de los que quedaban dentro.

Ojalá fuera posible contrarrestar la tendencia reformista que domina hoy y evitar que la CNT se convierta en lo que no es, y eso depende de que siga guiándose por los principios que la originaron, el primero de todos la solidaridad. ¡Pase lo que pase, los sindicatos que todavía no han sido expulsados, no debieran olvidar que CUANDO TOCAN A UNO, NOS TOCAN A TODOS!

¡Por una CNT solidaria y libre de reformismos!